

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE, Timoteo 6:12

Redacción y Administración INSTITUTO BIBLICO Aparido No- 901	Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales	Suscripción DOS COLONES EL AÑO UN DOLAR ORO fuera del país NUMERO SUELTO ₡ 0.10
Año III	San José, Costa Rica, 1º de Setiembre 1928	Número 3

Editorial

Jesús el Lirio de los Valles

Yo soy la rosa de Sarón y
el lirio de los Valles (Cant. 2:1)

Con Jesús compara el poeta de la sabiduría divina el lirio de los valles y la rosa de Sarón.

Silvestres crecen estas preciosas plantas en toda la Palestina, constituyendo su profusión, su fragancia y hermosura la delicia y el encanto de los viajeros. El lirio es singularmente una flor primaveral y surge temprano a la vida en la Tierra Santa. No hubiérase considerado completo y hermoso el culto del templo sin su decoración perenne. Entre los adornos requeridos en la casa de Dios, donde David anhelaba estar todos los días de su vida para buscar su hermosura, allí aparecía fragante y ensimismador el lirio de los valles, dándole realce y majestad a la "Santidad de Jehová"

Encantadoras son las expresiones que al lirio de los valles dedica Salomón, refiriéndose a Jesús como el esposo de la ataviada novia de su corazón—la iglesia—en el Cantar de los Cantares.

Cristo, como el lirio, vino a este mundo a alimentarse y deleitarse en las gracias de su pueblo. Es pues símbolo de amabilidad (Cantares 4:1; 5:13; 6:3). Creció, vivió y desapareció del mundo entre sus insoportables espinas. Azarosa, sufrida y fugaz fué su vida entre los humanos.

El lirio como flor trae una misión especial. Nos relatan las crónicas del templo famoso de Salomón que sus capiteles, sus pórticos, sus arcos y sus columnas, fueron artísticamente engalanados con labor de flores: azucenas, jacintos, el loto de los egipcios, tulipanes, gamones, narcisos, todas ellas de la familia de las liliáceas, pero sobresaliente siempre el cantado y lindo lirio, con sus erguidas, ensiformes y resistentes hojas-espadas y con sus grandes flores terminales de tricolores pétalos: azules, rojos, y blancos, los colores primordiales de la naturaleza y que han servido para pintar los escudos y pendones gloriosos de las más poderosas naciones del mundo. Todas estas plantas y

flores bellas, llevadas al templo para darle esplendor, destilaban sus aromas, sus perfume y esencias con el fin de robar el alma de los adoradores. La vida de los lirios en el mundo es fecunda y breve, desapareciendo de la vida luego de haber realizado su misión en la tierra.

Cristo como el lirio de los valles y sus plantas similares, vino, creció, laboró incansablemente; abrió su corola y pétalo al mundo y al fin se ofreció en sacrificio vive en el Calvario, como la ofrenda-flor de Dios al mundo, dejándonos su propia vida, su sangre, su cuerpo y la influencia de su fragancia y su virtud.

Cristo como el lirio real, llevó en su vida la misión de su triple bandera, que enhiesta levantó entre las espinas y zarzales de la infamia y la hipocresía del mundo: Blanco en sus principios y vida, reflejando su pureza e inocencia en todas las etapas de su existencia; su azul, tipo de su noble y divina misión, uniendo al cielo con la tierra, revelando al Padre en su vida con su poder; y su rojo, mostrando desde el alborar del Génesis hasta el ocaso del Apocalipsis, su voluntario sacrificio, su inmenso valor, su gran resignación y abnegación al sujetarse siempre a la voluntad del Padre.

¿Qué es Cristo para tí, amado lector? Perfuma él cual lirio tu vida actual?

Pecador, busca a Jesús, sólo a Jesús, como el perfumante lirio y prosperarás tan pronto te hayas arrepentido y recibido de Él su vida de sacrificio y podrás cantar conmigo:

De Sarón él es la Rosa tan fragante,
Y del Valle, el lirio puro es Él;
En el alma quebrantada y triste,
Sus olores de amor exhala Él:

Sólo Cristo, sólo Cristo,
Es el lirio de los valles,—mi Jesús.

S. M. Alfaro

Sección de Controversia

A Roma nunca, al Calvario siempre "Montaño no es protestante"

"El Correo Nacional", periódico del elemento de sotana, poco conocido entre la gente ilustrada, muy criticado por sus mismos correligionarios, y para remate, mal editado y peor redactado, en diferentes ocasiones ha registrado

en sus páginas la afirmación con que encabezo estas líneas.

Valenciano, Mirándola, Filín, Filax, Tío Batuecas ("el escapado"), y algunas docenas más de turiferarios que hacen humear su incienso a los pies de su pontífice,

contándose entre éstos a sacristanes, chupalámparas, beaticos y hasta fanfarrones de la cleresía, han repetido la misma afirmación, sin duda para hacer creer a las beatas que mañana o pasado he de regresar a Roma, esperanza absolutamente quimérica y tan distante de la verdad como la tierra del cielo.

No es mi intento hacer por ahora la apología del Protestantismo, que siguiendo las huellas de los más preclaros entendimientos y más que todo, escuchando la voz de mi conciencia y las pruebas de mi experiencia, ya he hecho dicha apología justa y merecida y la haré mientras me resten días y fe perfecta en Dios.

¿Que no soy protestante? Si alguna vez mis amigos contrincantes hubieran examinado el significado de la palabra "protestante", de seguro que no habrían caído en el ridículo y habrían evitado que se les condecere con el justo título de *ilógicos*.

Tanto ellos, como yo, y cualquier otro, seríamos hasta insensatos si dijéramos de una persona que habiendo conocido los errores fundamentales de una agrupación religiosa o de cualquier otra índole, basado en estudios concienzudos, los rechaza para aceptar la verdad, seríamos insensatos, repito, si dijéramos, en una u otra forma que el tal no es protestante.

Ahora bien, yo he conocido las doctrinas de Roma; las he practicado por algunos años, las he defendido; pero conocimientos superiores adquiridos con la ayuda del Espíritu Santo y aún con la luz natural de la razón, lejos de las imposiciones papales; en una palabra, el estudio y el hallazgo de la verdad, me hicieron abominar el error, trayendo como consecuencia la protesta de las doctrinas inventadas por los hombres. He protestado de tales errores y por tanto ¿no soy protestante? He abandonado las doctrinas del hombre para seguir las de Dios. Estando en Roma aún, observaba cuáles fueron las enseñanzas promulgadas por Jesús y seguidas por los apóstoles y los primeros cristianos. No encontrando la existencia primitiva de dichas enseñanzas, ni la más mínima huella de ellas en la Biblia, me preguntaba a menudo ¿Por qué, si Jesús mandó que se practicasen, no existieron desde un principio? ¿Por qué recién en siglos posteriores fueron introducidos entre los dogmas de la iglesia? A continuación pongo una pequeña lista de las principales invenciones papales con su época respectiva de promulgación y esto dará a conocer que las doctrinas romanas no son de Cristo sino de los hombres y, en tal concepto, dignas de ser rechazadas, porque no sólo no enseñó Cristo, sino que contradicen abiertamente a la palabra de Dios, como en diferentes oportunidades ya hemos comprobado. He aquí la pequeña lista de las invenciones:

En el siglo cuarto: invocación de los santos, oración por los muertos, celibato eclesiástico. En el siglo séptimo: culto en lengua desconocida, comienzo del papado, supremacía del obispo de Roma, doctrina del purgatorio. En el octavo: la transubstanciación, la veneración de reliquias. En el once: canonización de santos. En el doce: sacrificio de la misa, los siete (?) sacramentos. En el trece: confesión al sacerdote. En el dieciséis: la tradición, libros apócrifos, venta de indulgencias, etc. En el diecinueve: inmaculada concepción, infalibilidad papal.

Las anteriores doctrinas y otras más que tiene Roma y posiblemente tendrá aún, las detesto, las abomino y protesto de todas ellas, porque son erróneas y se oponen a la palabra de Dios. Luego soy protestante de convicción. Si no las detestara de corazón, no podría llamarme tal.

Es de advertir que al declarar así una vez más, yo soy

el único responsable de mis dichos y de mis actos. Respondo de mi persona y nada tengo que ver con otros sacerdotes que hayan dejado las sombras de Roma y aparentan profesar la gloriosa doctrina de Cristo, sacada a luz de entre las catacumbas y los subterráneos por campeones de la fe cristiana que arrojaron los mayores peligros y sucumbieron en las garras de la cruel inquisición.

No respondo, no puedo, por otros que de palabra se hayan declarado protestantes pero que con el corazón suspiran aún por Roma, vuelven los ojos hacia las siete colinas y acaso en sus téticas soledades dejan rodar por sus mejillas lágrimas de arrepentimiento por haberse alejado de la férula romana, no por convicción ni pleno conocimiento de las verdades del Evangelio, sino por asuntos meramente humanos y llegaron *per accidens, nunquam per se*, a escudarse con el nombre de protestante o evangélico. Con los tales no comulgo, ni puedo llamarles con el dulce nombre de "HERMANOS", pues haciendo así, contrariaría a la palabra de Dios que se halla en los versículos 9, 10 y 11 de la Segunda Epístola de San Juan:

"Cualquiera que se rebela y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡bienvenidos! Porque el que le dice bienvenido, comunica con sus malas obras".

Declaro también, que ciñéndome a la fiel expresión de las palabras antes citadas y al pensamiento doctrinal y genuino de Cristo, soy ortodoxo y acepto las más mínimas enseñanzas de la Biblia, porque esas mínimas son grandes ante Dios y tuvieron razón de ser puestas en su palabra y considero como apostasía todo alejamiento del verdadero pensamiento y sentimiento de las doctrinas de Cristo. Acepto, pues, toda la Biblia, según las dispensaciones también bíblicas.

Hecha esta salvedad, quiero también hacer notar que uno puede buenamente ser protestante sin ser *convertido, regenerado ni cristiano de verdad*. El punto esencial para la salvación del alma, no es simplemente el acto de protestar. Hay quines protestan de Roma, aborrecen a los romanistas, sin embargo, están muy lejos de llamarse cristianos. Puede uno predicar contra tales errores, formar auditorios y con todo no ser cristiano.

Para mí, aun después de probar que soy protestante, mi posición actual tiene mayor trascendencia todavía. Soy CRISTIANO DE CORAZÓN y el hecho de ser protestante, constituye una consecuencia lógica e imprescindible dada la calidad de la causa primera. ¿Qué hace el cristiano? Lo que un sujeto de cierto partido determinado, quien no comulga con las ideas que son contrarias a las de su partido, pues de otra suerte indicaría, siquiera veladamente, su afinidad con el partido opuesto. En calidad de cristiano, profeso y sostengo lo que es de Cristo y por ende no puedo estar en comunión con otras doctrinas que no son de El. Las doctrinas romanistas no son divinas sino del papa, por lo tanto, quien las acepta, las divulga y las enaltece, no puede jamás llamarse con derecho cristiano, sino papista. Es preciso partir de principios básicos y fundamentalistas para cerciorarnos concretamente de lo que creemos y hacemos. Quien comulga con las tinieblas el tal no es de Cristo. Hay que andar en la luz para ser de Cristo. Roma vaga en la oscuridad y los suyos no alcanzan a tener el acercamiento de El. Los evangélicos viven en la luz y por lo tanto pertenecen al redil de Cristo.

M. Montaña Guillén.

Sección de Cultura Espiritual

¡Detente!

Esta palabra es muy sencilla, y se usa muy a menudo. Es una palabra que nos era muy familiar allá en nuestra juventud, y a la que la mayor parte de nosotros, sin duda, debemos mucho.

A veces los niños corren por los campos, atraídos por algunas bayas encarnadas que ven, y al extender la mano para cogerlas, oyen la voz de la madre que grita: ¡Deteneos, niños, esas bayas son venenosas!

El niño atrevido que corre hacia el borde de un precipicio, cuando solamente le faltan pocos pasos para despeñarse, es detenido en su carrera peligrosa por el grito avisador del padre que le dice: ¡Detente! ¡Detente!

"¡Carlitos! estás patinando demasiado cerca de aquel hoyo". Carlitos no hizo caso, y antes de que su hermano pudiese llegar a él, el pobrecito había desaparecido por debajo del hielo.

En cierta ocasión un joven ascendiendo a uno de los montes de los Alpes, vió algunas flores de margaritas al borde de un precipicio, y se adelantó para cogerlas. El guía le gritó: ¡Detente! pero el descuidado joven quiso cogerlas, y lo hizo; pero con las flores en la mano, cayó a una profundidad de mil pies entre las escarpadas rocas. ¡Qué precio pagó por cosa tan baladí!

Cuando miramos alrededor de nosotros, vemos a multitudes descuidadas que buscan diversiones; hombres y mujeres que siguen el camino que va a perdición. Su peligro es grande, y lo ignoran. "El dios de este siglo cegó los entendimientos, de los incrédulos." "Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto, y entendieran su postrimería".

Si vieses a tu semejante en un inminente peligro, al momento correrías para librarle. ¡Cuánto más no debemos buscar de detener a nuestros semejantes que están en peligro de eterna desdicha! Podemos hacer otra cosa que avisarle de las consecuencias de su insensatez si continúan en el curso que siguen de incredulidad y rebelión contra Dios.

Querido lector, si no eres salvo, a voz en cuello te gritamos: ¿A dónde vas? ¡Detente y considera!

Mira adelante. El infierno está allá; y tu vas hacia el lugar preparado para el diablo y sus ángeles. Muchas son las amonestaciones de las Escrituras. "Si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente".

Acuérdate de estas palabras de compasiva súplica que hallamos en la Biblia: "Diles y ¿por qué moriréis?"

Dios "quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad". Todo está hecho de parte de Dios. Su justicia está satisfecha. "Cristo ha quitado el pecado por el sacrificio de sí mismo" "El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero".

Salvación gratuita se da a todo aquel que, deponiendo sus armas de rebelión, y confesando su pecado, acepta al Señor Jesús como su Salvador.

"Al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, la fe le es contada por justicia". "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa". Cree ahora; otro paso en tu presente curso puede ponerte fuera del alcance de la misericordia.

Cheyne Brady.

Cuando reine el Anticristo

Por Osvaldo J. Smith (Toronto, Canada)

Como interpreta el gran exegeta torontense el memorable discurso de Cristo descrito por San Mateo en el capítulo veinticuatro sobre "El fin del siglo". — ¿Se avencinan las señales? ¿Qué se entiende por la "abominación del desolamiento"? ¿Cómo escaparemos de la ira del Anticristo durante el terrible período de la gran tribulación? ¿Será Cristo reconocido al volver? ¿Podríamos saber cuando llegue y será esperado?

No hallamos en ninguna parte una descripción del "tiempo del fin" más clara que la hecha en el capítulo veinticuatro de San Mateo. Es precisamente la narración hecha por el mismo Jesús de los días que se acercan. Gracias a Dios de que no estamos a oscuras sobre esto. Se ha descornado ya el velo del futuro y conocemos levemente algo de lo que acontecerá.

Recordemos que los discípulos habían hecho una triple pregunta. Primera: "¿Cuándo sucederán estas cosas?" Segunda: "¿Qué señal habrá de tu venida?" Tercera: "¿Y del fin del siglo?"

Antes de entrar en la exégesis, deseo que toméis algunas ideas generales para entender el asunto de que Cristo hablaba y solamente así nos sería posible tomar el

significado del discurso. Voy a interpretarlo tal como se lee, dejando lo que mi Señor dejó tratando exclusivamente con lo que a El le plugo bien revelar.

Para empezar, diré, que la primera pregunta tiene que ver con la destrucción de Jerusalén y la contestación del Señor aparece en Lucas y no en Mateo. Por tanto, todo lo expuesto en este capítulo abarta solamente las preguntas segunda y tercera.

Segundo: La palabra "mundo" no aparece en el griego. Por eso los discípulos no preguntan "¿cuál será la señal del fin del mundo?" y sí preguntaron, "¿cuál será la señal del siglo?" El mundo ha de continuar por más de mil años, a lo menos, pero el siglo o la época a que se refiere aquí, cerrará con la Segunda Venida y ésta será sucedida por el milenio.

Tercero: Los dos acontecimientos se eslabonan en la pregunta de los discípulos mediante la conjunción "y", ni están siquiera separados por la contestación que les diera Jesús. Hela aquí: "¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?"

Cuarto: Jesús aceptó su pregunta sin murmurar protesta alguna y procede a enumerar las señales requeridas

y en vez de censurar a los que le observaban, los estimula, dando las señales cronológicamente.

Quinto: El período que cubre el capítulo veinticuatro de Mateo es el de la septuagésima semana de Daniel, la última parte del Fin del Siglo, aproximativamente los últimos siete años de la presente dispensación. Por lo que se ve, Cristo se ajustó al asunto interrogado: Ellos le habían indicado el deseo de saber las señales de Su venida del fin del siglo y El gustosamente les contestó. Su contestación no abarca un curso general de historia, a través de los siglos, pero simplemente les muestra los acontecimientos del inmediato fin.

Sexto: La palabra "fin", tal como se emplea aquí, es la traducción de dos palabras griegas, una significando, el fin aproximado, un período de tiempo, y la otra significa el verdadero fin, punto de tiempo determinado como si fuera un sólo acontecimiento. La pregunta de los discípulos hacía referencia al fin aproximado y la contestación de Jesús al último período del fin. (Véase los textos 3, 6, 13, 14).

Séptimo: El capítulo comprende dos partes: las señales de los primeros catorce versículos; que acontecerán al comienzo del fin o durante la primera mitad de la semana septuagésima de Daniel, señalando y llevándonos al verdadero fin, esto es, los últimos tres años y medio. El versículo quince señala el tiempo. Aquí Jesús pone Su dedo en una determinada señal y nos dice que cuando la veamos ya hemos llegado al fin.

Diez son las señales que procederán al fin de esto. ¿Cuáles son?

1 Falsos Cristos (vers. 6-7).

Notad que no dice un "falso Cristo", pero sí, "falsos Cristos". La palabra está en plural. De tiempo en tiempo surge en la historia un "falso Cristo", pero esta profecía no tendrá su cumplimiento hasta no verse "falsos Cristos", un número aproximado simultáneamente, pretendiendo ser Cristos. El tiempo ese no ha llegado. Es ese el primero que tenemos que esperar, porque él introducirá los últimos siete años, la primera mitad, generalmente hablando de "El tiempo del Fin".

2 Guerras (vers. 7).

Aquí también la palabra está en plural. No se refiere a una guerra aislada, pero una sucesión de guerras proclamadas simultáneamente. Esa es la segunda señal. La última guerra no nos condujo al fin, pues era una de las muchas que vendrán. Porque "el fin", nos dice Cristo, no ha llegado. Otros señales más aparecerán.

3 Hambres (vers. 7)

Habrán hambres en diversos lugares al mismo tiempo, más o menos. Para esto es bueno recordar las hambres sufridas en Armenia, Rusia y China.

4 Peste (vers. 7)

Las ha habido en varios sitios. Pensad por un momento cuanto terreno no ha sido afectado por la Influenza. ¡El mundo entero fué por ella asolado!

5 Terremotos (vers. 7)

Estos los hemos tenido en diversos lugares al mismo tiempo. ¡Recordemos a Japón y a China azotados por ellos!

Todas estas señales son, dice Jesús, "principio de dolores", o el principio del verdadero fin. Aunque hayan sido devastadores, aun así, son sólo el comienzo! ¿Y qué vendrá después?

6 Persecución (vers. 9-10) "Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Y muchos serán escandalizados; y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán". Así pues, la iglesia será acremente perseguida hasta llegar al martirio: ¡oh sí! El momento de la prueba seguramente vendrá. ¿Estamos listos para recibirla? Y aun, con todo esto, sólo tenemos el principio. Aun no hemos llegado a tener la tribulación. ¡Todavía el Anticristo no ha usurpado el lugar de la Divinidad! Todavía no hemos llegado a los últimos tres años y medio.

(Continuará)

Trad. S. M. Alfaro

NOTA: Continuaremos publicando tan sorprendentes revelaciones sobre estos bíblicos acontecimientos. El autor es una verdadera autoridad bíblica, un exegeta profundo y ortodoxo. Recomendamos la lectura continuada y su colección.

La venida del Señor y el Milenio

El orden de estos sucesos

Dr. A. B. Simpson

Continuación

Esta es la cuestión próxima que hay necesidad de arreglar y sobre la cual estriba la mayor parte del asunto tratado. ¿Precederá la venida de Cristo al milenio o seguirá al milenio?

1 La razón más obvia para creer que El precede al milenio se halla en el mismo pasaje que referimos donde se describen ambos eventos. No hay duda alguna por lo que se deduce del pasaje que la venida del Señor precede e introduce el milenio. Su venida está claramente delineada en toda la procesión que vendrá desde el cielo a la tierra. Entonces seguirá la conquista y castigo de sus enemigos en la tierra, el atar a Satanás, la resurrección de los santos, el reino de los resucitados y los mil años. Del único modo que se pudiera echar esto a un lado sería tratan-

do de representarlo como figurativo y espiritual. La mejor contestación para esto sería la incontrastable declaración del dean Alford, hombre honrado, que dice: "si esto es así, démosle el adiós a todas las definidas verdades de las Escrituras". Si esta no es una venida, reurrección y milenio literal, entonces no sabemos lo que nuestra Biblia enseña sobre cualquier asunto.

2 El próximo argumento para la venida de Cristo antes del milenio es el uso enfático de la palabra "Velad" en relación con él. En muchas ocasiones se nos dice que velemos por El. Ahora bien, si va a ser precedido por un milenio espiritual, el Señor no nos hubiera dicho que velásemos por El. ¿Cómo pudo la primitiva iglesia velar por su venida y cómo pudiéramos nosotros, si sabemos que dicha venida va a ser precedida por mil años? La misma palabra *velad* significa inherencia y no es inmanente si diez siglos

completos deberán transcurrir. Si se objeta que como cuestión de hecho, la venida de Cristo no ocurrió durante más de diez siglos, esto no altera su inherencia. Un evento puede suceder que acontezca en cualquier momento por años y aun así extensamente retardado. Esto es bastante diferente de ser entendido que no sucederá hasta el último período. Aunque Dios sabe el momento propicio en que Su Hijo Jesús deberá aparecer, sin embargo, El quiere que su Iglesia esté siempre en espera en la tarde, media noche, al canto del gallo o en la mañana. El anunciar una fecha fija, previa al milenio, hubiera sido fatal a su plan, y la Iglesia hubiera tenido que irse a trabajar para hacer su propio milenio sin El. Esto fué lo que la Iglesia Romana hizo cuando el Papa Hildebrando anunció en el siglo diez que el milenio había empezado y que Cristo había ya aparecido mediante su vicario. Y algunos maestros protestantes tienen la pretensión de decirnos en la actualidad que este siglo de progreso es la primera época del milenio.

3 La próxima prueba de la venida pre-milenial se halla en el cuadro que Cristo nos dá de la condición de las cosas al finalizar la era cristiana, y hasta la última hora de Su venida. Mirad por un momento algunos puntos de contacto que sobresalen en este cuadro. "Algunas semillas cayeron junto al camino y las aves de los cielos las devoraron; parte cayó en lugares pedregosos y pereció; y parte fué ahogada por las espinas y parte cayó en terreno fértil y dió fruto. Pero pronto el enemigo sembró la cizaña y ambas crecieron juntas hasta la siega". La iglesia crece exteriormente, con fuerza aparente como la semilla de mostaza, pero su interior está llena de levadura. Lo verdadero y lo puro como tesoros escondidos y la perla, son difíciles de hallar. La red escoge de todo y solamente los ángeles podrán al fin separar lo malo.

A medida que pasan las edades, allá se vislumbra aquel cuadro, no del milenio, sino de la "Apostasía". La maldad se habrá multiplicado y la caridad de muchos se-

rá resfriada". "Muchos apostatarán de la fe escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios". "En los posteriores tiempos habrán tiempos peligrosos". Habrán muchos miembros de iglesias "teniendo apariencias de piedad"; pero éstos serán los peores enemigos de la cruz de Cristo, "negando su poder". Un pueblo santo y feliz no será el que espere para dar la bienvenida al Rey. "Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra". "Cuando dirán: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente". Y cuando esto sobrevenga a ellos "como fué en los días de Noé y Lot"; y aun el Maestro pregunta: "Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?"

Este es el cuadro que se pinta del futuro antes del milenio hasta que Cristo venga. Nada de esto se parecerá a un previo milenio. Ni tampoco la historia de diez y ocho siglos háse movido en forma de milenio espiritual. Nueva York, con media población asistiendo a la iglesia y casi con doble cantidad de borrachos, no se ha acercado a El en doscientos años; Londres, con tres millones de almas que nunca penetran los umbrales de una iglesia; Berlín, con un ministro para cada cincuenta mil habitantes; estas tres capitales de los tres países más protestantes de la tierra no tienen señales de su venida. Y qué diremos del impío París y la corrompida Constantinopla y de la idólatra India y de la conservadora China y salvaje Africa? Cuándo será que recibirán ellas tanta luz milenial como la que tenemos nosotros? Cuándo empezarán las naciones cristianas a moverse para alcanzar su edad dorada? ¡Oh! si esto es lo que Dios nos reserva, entonces la profecía es una exageración y la Biblia un sueño poético. ¡Gracias a Dios, que El viene, y que Su Reino trascenderá nuestra brillante esperanza, y Sus escogidas formarán el cuadro más precioso!

Trad. S. M. Alfaro

Amor

El significado de la palabra "amor", como se halla en el diccionario, es, en parte, la siguiente: "En su acepción genuina y filosófica debe entenderse por afección tan pura como tierna, tan sencilla como elevada é inmaterial". También, alguien ha dicho: "El amor desea siempre lo mejor para la persona amada". Pero en la palabra Dios encontramos una significación más amplia de la palabra amor. El capítulo trece de 1^o Corintios dice que el amor es sufrido, es benigno, no tiene envidia, no hace sinrazón, no se ensancha, no es injurioso, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Este amor lo ha tenido Dios desde el principio para con el pecador. Con este amor tan grande y maravilloso dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree no se pierda, mas tenga vida eterna. No es comparable el amor de Dios, porque no hay norma humana con

que medirlo. Podemos comprender en un grado insignificante el amor de nuestro Padre Celestial cuando vemos, por ejemplo, el amor de una madre para con su hijo. Aunque él la hace sufrir constantemente por causa de sus pecados y malos hechos, sin embargo, ella es fiel en sus oraciones por él, tratándolo siempre con cariño y con paciencia, cuando está enfermo lo cuida infatigablemente, le hace ver que su amor para él es inmenso y que nada hará cambiarlo. Le da buenos consejos, le suplica que deje su mal camino para seguir el bueno. Dios ama el pecador con un amor infinitamente más grande que el amor de una madre sin embargo ¡cuántas personas están rechazando este amor y siguiendo su propio camino que les acarreará ruina y tristeza! "Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar" es la invitación, llena de amor y de ternura de nuestro Señor Jesucristo.

Cansado y triste pecador ¿por qué no la aceptas?

C. L. Thor.

El Amor de Dios

El amor de Dios envuelve el universo entero, y se percibe en nuestra experiencia íntima y personal. La naturaleza en su belleza, la Revelación Divina en sus páginas

brillantes, nos muestran el amor de Dios; y la más sorprendente y maravillosa manifestación se descubre por medio de Cristo y su sacrificio en el Calvario.

"Dios es Amor" está escrito en cada tallo de la naciente hierba, en cada gota del rocío cristalino y en cada rayo del sol que dá calor al universo. Las linfas cristalinas que surcan por los ríos, el follaje de los árboles, y los pájaros con su canto melodioso, publican el amor de Dios.

Cuando este amor resplandecía en toda su plenitud, el pecado vino a interrumpirlo y a poner un velo que oscureció toda la creación. "El pecado es la transgresión de la ley" y como consecuencia vino el castigo tanto al hombre como a la tierra. "Maldita será la tierra por amor de tí; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida" y a la tierra: "Espinos y cardos te producirá". Sin embargo, de entre las espinas brotaron todavía florecillas de diversos colores que exhalaban su fragancia ante Jehová. En medio de la humanidad caída, Cristo apareció sin pecado blanco como el lirio de los valles, como el astro esplendente, y la misma roca de salvación.

El vino a hacer manifiesto el amor del Padre; por medio de El nuestras relaciones con Dios han sido reanudadas y unidas por el vínculo del amor. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" "De tal manera", esta es la expresi-

ón que nos hace comprender la extensión y la profundidad de su amor. Por nuestra parte requiere aceptarle "para que todo aquel que en El cree, no se pierda, más tenga vida eterna". Comprendiendo este amor podemos exclamar como el Apóstol Juan "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios".

¡Qué maravilloso amor! ¡Amor que sobrepuja todo entendimiento! Por la transgresión los hombres se hicieron esclavos de Satanás; por la fé en el sacrificio reconciliador de Cristo, los hijos de Adán pueden ser hechos hijos de Dios "Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los creen en su nombre (de Cristo)".

"Cristo Jesús del Cielo descendió
Para salvarnos de la perdición,
Qué grande amor así me desplegó
Y ahora yo me gozo de su salvación.
Yo le amo, sí le amo
Porque me amó a mí
Y quiero complacer a Cristo
Siempre aquí".

AGUSTIN GARCIA R.
(Estudiante del Seminario)

Sección de Cuestiones Generales

Agridulces

EL FIN DEL MUNDO

Proclama en sus predicciones el sabio profesor Pav y conocido astrólogo, que para el verano de 1928, se habrá de acabar parcialmente el mundo, mediante la explotación de la constelación de León y la caída de un gigante meteoro sobre la tierra, sacándola de su órbita.

Una vez más se equivocará el sabio. Ya el verano está en su agosto y no ha caído un solo mosco del mundo sideral sobre la sufrida tierra. Lo que sí, sabemos, que desde que Lucero (Luzbel) cayó del cielo, por su orgullo, causó enormes trastornos en la tierra, sacándola moralmente de su órbita y de quicio. Y continuará fuera de quicio moral, sin haber paz, por más *tratados* y *pactos antibélicos* que se *facieron* o enreden, mientras el pecado y el egoísmo prevalezca entre los humanos y mientras Cristo no domine totalmente.

Trastornos, terremotos, calamidades, etc., los tendremos, pero todo ya está señalado en la Palabra de Dios. El mundo no se acabará. Cristo habrá de reinar mil años en la tierra en verdadera época de paz todavía.

LA VIRGEN DE LOS ANGELES

¡Cuánta algarabía la del *pay* Sanabria para relatar los históricos incidentes de las cruentas luchas entre los cartagineses y los josefinos en el pasado, y la célebre prisión de la Virgen milagrosa! En su relato, Sanabria declara que la virgen vino a San José.

¡Apostaría, si nos fuera permitido, el que *No Vino*, y sí, que *fué traída* en andas por los ladrones que la sacaron de su altar. Léase, *pay* Sanabria, lo que dice su libro apócrifo de Baruc: "Vosotros veréis dioses de oro, plata, piedra y madera, llevados en hombros — cuando veáis detrás y delante de ellos la turba que los adora—decid en vuestros corazones: ¡Oh Señor, sólo a tí se debe adorar!

(6:25) ¡Ya ve, *Pay* Sanabria, que con su *divina autoridad*, se condenan!

¿Y creen ustedes realmente que ella intervino en la guerra? Ni ella tiene poder, porque es diosa de metal y palo, ni tampoco intervendrá en los egoísmos y bajas pasiones de cartagineses, josefinos y curas y monjas. Oiga a Baruc, Biblia católica: "Puesto que la lengua de los ídolos limada fué por el artífice; (de Cartago) y aunque están ellos, (imágenes, incluso la Negrita cartaginesa) *darados* y *plateados* (por buenas pintoras de Cartago) son un mero engaño e incapaces de poder hablar" (Baruc 6:7).

¡Qué bien pinta Baruc a los paganos católico-romanos de Cartago, San José y todo el mundo católico! ¡Mero engaño es el cargar con estas imágenes sin poder hablar! Por eso el Romanismo es todo engaño y falacia y los sacerdotes como *pay* Col, *Pay* Sanabria, *pay* Borge y *pay* Valencia, los peores cómicos testafierros de la comedia tica-romano, no hacen otra cosa que engañar a los suyos, llevando imágenes por las calles y aun en las batallas para arrancarles hasta el alma-plata de sus feligreses; ¡y ellos tan cándidos y tan ignorantes del anatema que la Biblia, en Baruc lanza sobre la turba que los lleva en *hombros* y los que los sacan de sus ermitas y altares!

SECOS Y MOJADOS EN ESTADOS UNIDOS

En la convención bautista del Sur de los EE. UU. convocada en Chattanooga Tennessee, concurren 3800 delegados. Al tratar el asunto de la campaña política, y la arrogancia del clero y los Caballeros de Colón por llevar a Smith al solio presidencial, se propuso hacerle guerra sin cuartel al candidato mojado (antiprohibicionista) y católico y como por un resorte eléctrico 3000 delegados, se pusieron de pie en favor de librar campaña contra su candidatura.

¡Bien por los nobles y varoniles bautistas! Es bueno

que Norte América sepa que el romanismo es la nube negra que amenaza oscurecer el progreso americano y arrastrarlo al precipicio de su nefanda obra de revolución constante y sumisión al Dragón de la Roma Papal; que pretende hacer del pueblo americano un pueblo degenerado y borrachón para atrofiarlo y luego embaucarlo como ha hecho con muchos de los latinoamericanos.

La derrota de Smith será formidable. Difícilmente ganarán diez estados. ¡Y en buena hora que la sufra! Quienes no han podido gobernar bien en Venezuela, España, Italia, Hungría, Nicaragua, etc., menos podrán hacerlo en Estados Unidos.

EJEMPLO DE SACRIFICIO

Dice un cable que la Asociación Católica de Jóvenes de Italia, acordó unánimemente dejar de fumar el Viernes Santo, con objeto de dar un ejemplo de sacrificio en la muerte de Jesús.

¡Valiente abnegación! Sólo un día sin fumar! Menos mal que dan esas doce horas, pero los llamados a dar ejemplo son los curas, y cada uno de ellos se pasea orgulloso por las calles con un enorme tabaco o cigarrón, fumando constantemente, haciendo de su boca una hornilla y de su nariz una chimenea. El apóstol Pablo dice: "Y todo aquel que lucha de todo se abstiene" (I Cor. 9:25).

No debe ser esto un sacrificio. Debe ser un deleite inmenso el agrandar al Señor en todo, dejando todo vicio, para tener el cuerpo sano, mente sana y alma sana.

Pero Eugenio María de Hostos decía: "Mal predica quien mal vive".

¡Que den ejemplo los sacerdotes y le seguirá la juventud!

Honrad al Señor todo el año y toda la vida, como pretendemos hacer nosotros los protestantes evangélicos, con la ayuda de Dios.

MATRIMONIO CIVIL

Están los curas que arden en cólera con la nueva resolución, que amparándose en la ley, diera el Secretario de Gobernación, señor Castro Ureña, sobre el matrimonio civil y su exorbitante costo. Esto les hará rebajar sus enormes entradas.

Verdaderamente que si calamidad y atropello es el obligar a un hombre a contraer matrimonio por la Iglesia de Roma, cuando el individuo no es católico, y combate ese sistema, más calamitoso y abusivo era el pagar por casarse al Registro Civil de 60 colones en adelante, al antojo de la gobernación. Pero gracias a Dios, los pobres y no católicos, podrán casarse por seis colones, sin atropello del bolsillo y de la conciencia.

No habrá excusa para la vida marital o concubinato indecente e inmoral. Todo párroco o persona que lo combata, viola la ley y la constitución de Costa Rica y éste debe ser procesado por las autoridades.

Sostenemos que el matrimonio civil es tan válido y tan legal como el que realiza el clero. Lo que sí, es todavía injusto e ilegal es darle al clero esa prerrogativa legal exclusiva, cuando debe ser de todo ministro debidamente ordenado por cuerpos religiosos dentro del Cristianismo.

El grandioso Pacto Antibélico internacional

Acábase de firmar hoy, agosto 27 de 1928, en Quai D'Orsay, París, Francia, el famoso y comentadísimo pacto pro-paz mundial, denominado Kellogg. Lleva este último nombre, en honor a su iniciador Frank B. Kellogg, Secretario de Estado de la nación Estados Unidos de América. Este tratado antibélico, renunciando a las armas para tratar las cuestiones internacionales mediante medios de arbitrajes y pacíficos, es la resultancia de negociaciones que dieron comienzo en junio 20 de 1927 entre el Secretario Kellogg, representante del gobierno americano y el Ministro Briand representante del gobierno francés, cuando estos progresistas y amigos países quisieron establecer una amistad eterna a base de la sinceridad con que se habían tratado en el pasado, desde Washington y Laffayette. Inmediatamente, por noble sugerencia de Kellogg y de su gobierno americano, amigo de la paz mundial (razón por la cual acude y penetra en territorios extranjeros cuando surgen revoluciones), propuso que en ese tratado se incluyeran a todas las naciones civilizadas que de buena voluntad quisieran entrar en dicha liga o pacto mundial antibélico. Esta invitación sincera partió de los países que realmente están preparados para las emergencias bélicas y para deshacer y conquistar imperios por la fuerza armada, porque están armados para la guerra hasta los dientes y con excepción de dos o tres naciones de menor cuantía y algo pesimistas que rehusan tal privilegio, las mencionadas naciones entraron a formar parte de tan glorioso pacto internacional. Pero, después de haber firmado dicho pacto los grandes estadistas en representación de sus poderosas naciones, como Gran Bretaña, Estados Unidos,

Francia, Alemania, Japón, Italia, Bélgica, Polonia y las posesiones inglesas, háse dejado abierta la puerta para que entren las demás naciones que hasta la fecha no han tenido revelaciones y luces más diáfanas del pacto.

No queremos predecir y augurar nada sobre el pacto. Decimos solamente que es inmejorable y redundará en beneficio de los pueblos indefensos y en la concentración de las ideas para las cosas más prácticas y cristianas de la vida; en la construcción moral de la humanidad, en vez del exterminio; que se prolongarán los extensos límites del amor para cercar y cercenar las bajas pasiones de los egoísmos y los odios y que a la postre desaparecerán los diques y murallas de razas, naciones y territorios. Pero esperamos que sea Cristo el que haya tocado los corazones de los estadistas para la solución temporal de los problemas diferenciales de razas, partidos, lindes y prejuicios de toda índole. Sostenemos, sí, que el establecimiento de una paz eterna y verdadera no vendrá por estos tratados; que ella será impuesta por el mismo Cristo en el establecimiento de su reino milenial aquí en la tierra, reinando El, personalmente en el universo, con residencia real en Jerusalén, y para que esto sea un hecho tangible, menester es que vengan grandes acontecimientos.

Para enterar a nuestros millares de lectores insertamos aquí un extracto del gran tratado o pacto antibélico tal como fué firmado el día de hoy, fecha gloriosa para la historia:

ARTICULO PRIMERO. — Las altas partes contratantes declaran solemnemente, en los nombres de sus res-

pectivos pueblos, que condenan el recurso a la guerra como solución a sus controversias internacionales y renuncian a ella como instrumento de política nacional en sus recíprocas relaciones.

ARTICULO SEGUNDO. — Las altas partes contratantes convienen en que el arreglo o solución de todas las controversias o conflictos de cualquier naturaleza o de cualquier origen que ellos sean, que puedan suscitarse entre ellas, no serán nunca resueltos sino por los medios pacíficos.

ARTICULO TERCERO. — El presente tratado será ratificado por las altas partes contratantes mencionadas en el preámbulo, de acuerdo con sus respectivos requisitos constitucionales, y entrará en vigor entre ellas tan pronto como sus diferentes instrumentos de ratificación hayan sido depositados en Washington.

Este tratado permanecerá abierto, cuando haya entrado en vigor como se prescribe en los párrafos precedentes, tanto tiempo como sea necesario para la adhesión de

los otros poderes del mundo. Cada instrumento que evidencie la adhesión de un poder será depositado en Washington y el tratado se hará efectivo inmediatamente después de ese depósito, entre el poder que de ese modo se adhiera y los otros poderes que son partes en éste.

Será un deber del gobierno de los Estados Unidos proporcionar a cada Gobierno mencionado en el preámbulo y a cada gobierno que subsiguientemente se adhiera a este tratado, una copia certificada del tratado y de cualquiera instrumento de ratificación o adhesión. Será también un deber del Gobierno de los Estados Unidos notificar telegráficamente a tales gobiernos, inmediatamente después, el depósito de cada instrumento de ratificación o adhesión.

En fe de lo cual los respectivos plenipotenciarios han firmado este tratado en las lenguas francesa e inglesa, teniendo ambos textos igual fuerza, y han puesto sus sellos en la presente.

Dada en París el día veintisiete de agosto del año mil novecientos veintiocho.

S. M. A.

Dormilones

Es menester buscar el culpable de los que vienen al templo a dormir o a echar sus siestecita. No sabemos a quién arrojar la culpa si a los oyentes o al predicador, porque este último puede dar motivo al sueño de los que, no siendo dormilones, necesitan dormir (no debiendo hacerlo en el culto).

Los predicadores no deben descansar en que habiendo predicado sobre la Palabra de Dios no son ya culpables del cansancio y, por lo mismo, del sueño de los dormilones. ¡Cuidado que tú mismo no seas el mayor culpable!

Veámos si puede ser cierto:

Ocurre, y especialmente en los predicadores jóvenes, que al preparar su sermón piensan en todo menos en lo que realmente deberían pensar: primero, pasan, quizás más de una hora, buscando el mejor versículo, el más lindo, uno que nunca haya sido usado; segundo piensan en hacer un bosquejo, o plan, que sea perfecto un bosquejo que la homilética más rigurosa no podría tachar ni en uno de sus puntos; eligen de antemano palabras y frases difíciles (que quizás ni ellos mismos entienden); cuidan rigurosamente del peinado, el brillo de los botines, la flor y el pañuelo asomándose por el bolsillo y q' no falta en su toilette antes de subir al púlpito, y luego, cuando ya están pronunciando el sermón cuidan de presentarse ellos mismos como modelos de tal o cual virtud cristiana. ¿Si en esto consiste la importancia de la predicación, no es razonable que muchos duerman en el culto? Qué le importa a la gente de todo eso, que no es secundario ni terciario? Es menos aún. Es, acaso, ese alimento suficiente para los hambrientos?

Nunca he visto a alguno que estando hambriento y teniendo por delante la comida, se duerma, eso ni se piensa porque es absurdo; de la misma manera será absurdo temer o pensar que los que vienen a nuestros cultos se duerman, si nosotros les sabemos preparar un exquisito plato para sus almas.

Cuando te toque predicar, piensa antes que en ningun-

na otra cosa, en quienes te van a oír; procura saber cuáles son sus necesidades, sus congojas, sus preocupaciones, sus tristezas y sus alegrías y, de acuerdo con todo esto, pide luego al Señor la comunión que necesitas para preparar tu mensaje.

Un ejemplo doméstico: Cuando la cocinera debe preparar la cena, piensa primero en quienes van a comer; luego busca los condimentos necesarios, para tal clase de persona tal calidad, para tal número tal cantidad; luego prepara la comida, y lo que menos teme es que los que han venido a comer se duerman, ella está segura de que van a comer.

El célebre predicador inglés Spurgeon decía en cierta ocasión a los jóvenes estudiantes que se preparaban para predicar: "Encended fuego en el púlpito y la gente vendrá a ver el incendio". Debemos pedir al Señor el don de cautivar la atención de nuestros oyentes.

Procura que tu sermón sea el fruto de tu amor a las almas y de tu comunión con el Maestro.

Empieza y termina la preparación de tu sermón de rodillas. Durante la exposición, demanda la presencia del Espíritu Santo, para que mientras tú hablas, El obre. Ten especial cuidado en no mencionarte a tí mismo ni presentarte como ejemplo. Siempre habrá otros ejemplos mejores. Piensa menos en tí y más en los que te oyen. No seas amigo de las felicitaciones por tu sermón.

Hay en los cristianos vicios peores que el sueño como ser; el mal uso de la lengua, el uso indebido de las bebidas, el uso del tabaco, etc., que se corrigen con un poco de paciencia y no será difícil corregir a los dormilones, si la culpa es de ellos.

La asistencia de los hermanos al culto significa interés y hambre espiritual, y si tú les das el alimento que realmente necesitan no van a dormir. Van a comer. Y tú mismo sentirás la satisfacción de dar comida al hambriento y no sueño al dormilón.

RAMON VASQUEZ